



EL ÚLTIMO ENEMIGO

¿Qué sucede *realmente*
después de la muerte?



El último enemigo: ¿Qué sucede *realmente* después de la muerte?

Vida *Esperanza* & Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2014 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Foto portada: 123RF.com

Autores: Erik Jones, Jon Pinelli

Equipo de revisión: Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Harold Rhodes, Paul Suckling

Revisores editoriales: Clyde Kilough, David Treybig **Comité doctrinal:** John Foster, Bruce Gore, Don Henson, David Johnson, Ralph Levy

Diseño: Elizabeth Glasgow

¿Qué sucede después de la muerte?

La vida es fugaz. Sin duda, todos queremos creer que existe algo más allá. Pero, ¿cómo saber qué nos espera tras el gran abismo de la muerte? Lo más seguro es que nunca haya escuchado una respuesta satisfactoria o convincente. ¿Es la muerte una horrible realidad a la que debemos temer o existe una respuesta esperanzadora para el gran enigma de lo que pasa después de la muerte?



La gran pregunta

La mayoría de nosotros evita pensar en la muerte al máximo. Pero cuando un ser querido muere o nos enfrentamos a nuestra propia muerte, una de las preguntas más importantes y profundas de la vida resulta ineludible: ¿qué pasa después de la muerte?

La muerte es uno de los temas más desagradables para el ser humano. Nos causa preocupación y miedo en cuanto a nuestro bienestar, además, evoca tristeza, dolor y sentimiento de pérdida por los amigos o familiares que hemos perdido. Sin embargo, no podemos ignorarla; todos la enfrentaremos algún día.

Una de las razones por las que la muerte inspira tanto temor es no saber lo que viene después. ¿Qué sucederá con nosotros al morir?

A través de la historia, muchas culturas y religiones han intentado responder esta pregunta. Básicamente, las distintas explicaciones se resumen en tres alternativas:

- La muerte es el fin definitivo de la vida —no existe vida después.

Generalmente, ésta es la postura de los ateos. Según esta filosofía, debemos vivir la vida al máximo, ayudar a hacer del mundo un lugar mejor y prepararnos para morir, pues no hay nada más.

- Después de morir, los seres humanos reencarnan en otra forma de vida de menor o mayor estatus en la jerarquía de existencia, de acuerdo con la forma en que vivieron. Esta creencia es bastante común en las religiones orientales.
- Finalmente, la mayoría de las religiones cristianas cree que después de la muerte el alma sigue viviendo en otro estado. Aunque los detalles varían de una religión a otra, la creencia



Con tantos millones de personas que han muerto a través de la historia, debe haber alguna respuesta que nos diga dónde se encuentran ahora.

general es que el alma o asciende al cielo para ser recompensada, o desciende al infierno para ser castigada. Sin embargo, esta idea se originó mucho antes del cristianismo. De hecho, se remonta a religiones y culturas antiguas, entre las cuales están Babilonia, Egipto, Grecia y Roma.

Las últimas dos teorías son las más aceptadas en la actualidad, probablemente porque nadie quiere creer que nuestros seres queridos —y nosotros mismos— desaparecen para siempre al morir. Todos esperamos que nuestra vida tenga un propósito más grande y que haya algo más allá de la muerte. Con tantos millones de personas que han muerto a través de la historia, debe haber alguna respuesta que nos diga dónde se encuentran ahora.

Pero, si queremos encontrar una respuesta sensata y verdadera de lo que pasa después de la muerte, debemos saber dónde buscar. ¿Puede la sola razón humana vislumbrar una idea clara, creíble y universalmente aceptada de lo que sucede después de la muerte? Si no, ¿habrá alguna fuente confiable y capaz de ayudarnos a comprender algo tan ajeno a la experiencia humana?

¿Quién puede revelarnos lo que pasa después de la muerte y cuál es el propósito de nuestra vida? Lo lógico es buscar estas respuestas en *el dador de la vida*.

El único que realmente puede responder estas preguntas es el Ser que creó la vida en primer lugar. Y Él no ha escondido las respuestas en algún rincón oscuro. Más bien, las ha compartido con quienes van a Él en busca de conocimiento. Ha revelado la verdad muy claramente desde el primer versículo de la Biblia: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Un poco más adelante, leemos: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen” (v. 26).

Ya que Dios creó la vida, es Él quien puede revelarnos su propósito y lo que pasa después de la muerte. En este folleto analizaremos lo que la Biblia realmente dice en cuanto a estas importantes preguntas.

Las respuestas probablemente le sorprenderán. Aunque parezca extraño, los conceptos bíblicos de la vida y la muerte en realidad contradicen las creencias populares, que, como las enumeradas arriba, no son nada más que mitos. Ninguna de ellas está basada en la Biblia.

Las verdades que estudiaremos a continuación son mucho más inspiradoras y emocionantes. El plan que Dios tiene para usted es mucho más grandioso de lo que pueda haber imaginado o aprendido.

Siga leyendo y descubra la consoladora y maravillosa *verdad* acerca de la *vida* después de la muerte.

La muerte

La muerte es nuestro enemigo. Pero, ¿de que se trata realmente? ¿Es sólo el fin del cuerpo mientras el alma sigue con vida o la consciencia cesa definitivamente? ¿Es la muerte la última palabra o existe la posibilidad de revertirla?

La primera pregunta que debemos hacernos es: ¿qué es la muerte? ¿Qué sucede con el ser humano después de su último aliento —después de morir?

Como dicen las escrituras, el cuerpo humano fue diseñado para durar sólo por cierto tiempo: “Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años” (Salmos 90:10). Aunque la expectativa de vida ha variado a través de la historia (dependiendo de las condiciones ambientales y de salud), la realidad es que todos morimos eventualmente. Hebreos 9:27 afirma claramente que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez”.

Historia de la doctrina de la inmortalidad del alma

La mayoría de las religiones modernas basa sus creencias en la filosofía

del *dualismo* —según la cual el ser humano se compone de dos elementos: cuerpo y alma. Aunque existen pequeñas variaciones, la creencia general es que cuando alguien muere, su alma se separa del cuerpo y permanece consciente. Muchas personas suponen que ésta es una idea bíblica, pero no es así. En realidad, sus raíces se remontan a antiguas creencias y filosofías paganas.

Según la *Enciclopedia judaica*, “La creencia en la inmortalidad del alma llegó al pueblo judío por contacto con el pensamiento griego, principalmente a través de la filosofía de Platón (su mayor exponente), quien a su vez fue influenciado por los misterios órficos y eleusinos, donde las creencias babilonias y egipcias se veían extrañamente mezcladas” (“Inmortalidad del alma”).

Para los antiguos egipcios, el *ba* (alma) era "un ente concreto, invisible en vida, cuya residencia es el cuerpo humano" y que "habita el cuerpo durante la vida, pero lo deja al momento de la muerte"



Muchas antiguas religiones paganas desarrollaron rituales en torno a la muerte, todos ellos basados en la idea de que la conciencia de la persona sigue viva después de la muerte.

Para los antiguos egipcios, por ejemplo, el *ba* (alma) era “un ente concreto, invisible en vida, cuya residencia es el cuerpo humano” y que “habita el cuerpo durante la vida, pero lo deja al momento de la muerte” (*Encyclopaedia of Religion and Ethics* [Enciclopedia de religión y ética], 1908, Vol. 11, p. 752). Como consecuencia, esta cultura creó un elaborado texto de conjuros “para proteger y ayudar a los muertos en el más allá” llamado *El libro de los muertos* (*Enciclopedia Británica*, “Book of the Dead” [“Libro de los muertos”]).

Por su parte, los babilonios tenían una idea bastante lúgubre del más allá. Según su creencia, “quienes dejaban esta vida continuarían una desdichada existencia en una caverna subterránea. Se creía que, en este sombrío lugar, los muertos tomaban forma de cuerpos en descomposición” (*Encyclopaedia of Religion and Ethics* [Enciclopedia de religión y ética], Vol. 11, p. 749).

Si bien la mayoría las antiguas religiones paganas creía en la inmortalidad del alma de una forma u otra, no fue sino hasta la llegada de la filosofía griega que esta idea logró

transformarse en una doctrina formal. Los historiadores afirman que la teoría del alma inmortal surgió con el filósofo griego Platón (siglo V a.C.), influenciado por Pitágoras y Sócrates —también filósofos griegos.

Platón postulaba que el ser humano posee un alma indestructible. Como indica la *Enciclopedia Católica*, “Para Platón, el alma es una entidad distinta del cuerpo, cuya relación al mismo es como la de un piloto y su nave, un conductor y su carroza. El alma racional es el alma del hombre en sí. Es un elemento divino y lo inmortal en el hombre” (“Inmortalidad”).

En su obra *Fedón*, Platón profundiza su teoría explicando que “El alma, cuyo atributo fundamental es la vida, nunca admitiría lo opuesto a la vida, la muerte. Así se demuestra que el alma es inmortal y, por lo tanto, indestructible” (*Plato the Teacher: Being Selections From the Apology, Euthydemus, Protagoras, Symposium, Phaedrus, Republic and Phaedo of Plato* [Diálogos de Platón: fragmentos seleccionados de la Apología, Eutidemo, Protágoras, El banquete, Fedro y La república], 1897, p. 449).

En la misma obra, el autor escribe lo siguiente acerca de la muerte: “¿Es esto [la muerte] algo más que la separación del cuerpo y el alma? ... Estar muerto es alcanzar esta separación, donde el alma existe por sí misma y sin el cuerpo” (pp. 425-426).

¿Es el “espíritu en el hombre” lo mismo que el alma inmortal?

En la Biblia existen seis escrituras donde se menciona un elemento llamado “espíritu en el hombre” o “espíritu del hombre”. Algunas personas suponen erróneamente que este término se refiere al alma inmortal. Pero, ¿qué es este espíritu en realidad?

La primera escritura que lo nombra es Job 32:8: “Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda”.

Aquí el autor hace referencia a lo que sucedió en los primeros momentos de la existencia humana, cuando “el eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Adán se convirtió en un “ser viviente” con vida física temporal en el momento en que Dios le dio “aliento de vida” —espíritu de vida.

Este espíritu también le dio a Adán y al resto de la humanidad las habilidades exclusivas que nos diferencian de cualquier otra criatura del reino animal. Como dice Job, el espíritu en el hombre nos hace “entender”, nos da las habilidades cognitivas necesarias para realizar procesos complejos tales como razonar, diseñar, crear, y analizar — características exclusivas del ser humano.

En 1 Corintios 2:11, Pablo lo explica con las siguientes palabras: “¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?”. Luego, el apóstol compara el espíritu en el hombre con el Espíritu de Dios, demostrando que, así como el “espíritu en el hombre” nos permite comprender “las cosas del hombre” (el mundo físico), conocer y comprender las cosas espirituales también requiere de un espíritu particular: el Espíritu de Dios.

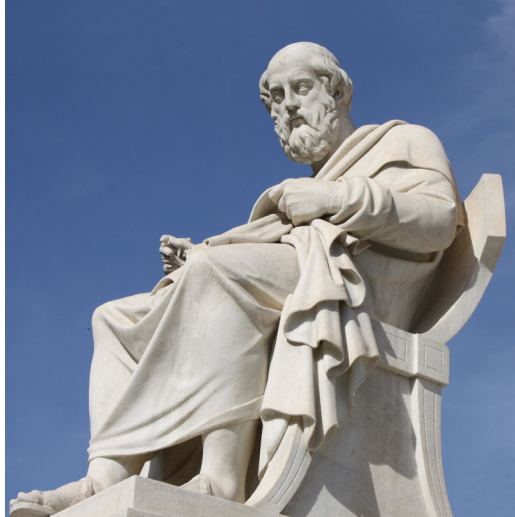
Eclesiastés 12:7 además nos dice que el espíritu en el hombre “volverá a Dios que lo dio” después de nuestra muerte. A partir de esto, algunas personas asumen la existencia de un alma inmortal que se va al cielo; sin embargo, las escrituras nunca mencionan que este espíritu permanece consciente al separarse del cuerpo.

Por otro lado, la Biblia sí dice claramente que el hombre no tiene un alma inmortal. Tal parece entonces que el espíritu en el hombre es una especie de registro de nuestra memoria —nuestros pensamientos, recuerdos, personalidad y carácter. Cuando morimos, este registro vuelve a Dios, quien volverá a ponerlo en nuestro cuerpo resucitado en la resurrección de los muertos. Así podremos comenzar una nueva vida sin perder nuestros recuerdos e identidades.

Si desea saber más acerca de este fascinante componente de la vida humana, lo invitamos a leer “**¿Qué es el espíritu en el hombre?**” en nuestro sitio web VidaEsperanzayVerdad.org.

“¿Es esto [la muerte] algo más que la separación del cuerpo y el alma?... Estar muerto es alcanzar esta separación, donde el alma existe por sí misma y sin el cuerpo”.

—Platón



Influencia griega en el cristianismo

Como veremos más adelante, la doctrina de la inmortalidad del alma no se basa en la Biblia. Aun así, la mayoría de las denominaciones cristianas modernas se adhiere a ella, creyendo que cuando el cuerpo muere, el alma continúa con vida en otro lugar o estado (comúnmente el cielo o el infierno).

¿Cómo es posible que esta creencia sin fundamento bíblico llegara a convertirse en una doctrina cristiana?

La historia nos dice que la doctrina de la inmortalidad del alma se introdujo al cristianismo a comienzos del siglo III (casi 200 años después de la muerte y ascensión de Cristo). A medida que el cristianismo se expandía por el imperio romano, surgieron algunos pensadores y maestros que mezclaban elementos del mensaje cristiano con otras filosofías y religiones de la época. Esto se conoce como *sincretismo*.

Existen muchas fuentes históricas que detallan los cambios doctrinales que transformaron el cristianismo bíblico (basado en las enseñanzas de Jesucristo y los apóstoles) en uno muy diferente, que se popularizó a lo largo del Imperio romano.

La doctrina del alma inmortal es un claro ejemplo de cómo creencias antibíblicas y paganas fueron introducidas al cristianismo tras la muerte del último apóstol original, Juan.

El teólogo Van Harvey explica que “Tras la aparición del cristianismo en el mundo greco-romano, los teólogos intentaron *reconciliar* esta nueva religión con la filosofía griega, especialmente con el platonismo. Sin embargo, uno de los postulados fundamentales del platonismo era el A. [alma] inmortal e indestructible, cuya salvación era liberarse del cuerpo” (*Handbook of Theological Terms* [Manual de términos teológicos], 1992, p. 226, énfasis original).

En su libro *Christian Doctrine* [Doc-

trina cristiana], la teóloga Shirley Guthrie escribe: “Nos referimos a la creencia de la inmortalidad del alma. Los autores bíblicos no enseñaron esta doctrina, pero era una idea popular en las religiones griegas y orientales del mundo antiguo en que nació la iglesia cristiana. Como consecuencia de ello, algunos de los primeros teólogos cristianos fueron influenciados por ella, leían las escrituras con base en ella y la introdujeron como una enseñanza de la iglesia que ha permanecido con nosotros desde entonces” (1994, p. 378).

Clemente de Alejandría, Orígenes, Agustín y Tomás de Aquino son algunos de los teólogos que recibieron la influencia de la creencia platónica en la inmortalidad del alma y la introdujeron al cristianismo. Fueron personajes como estos los que trajeron ideas antibíblicas de la filosofía griega al cristianismo original.

La doctrina de la inmortalidad del alma siguió siendo parte del cristianismo aun después de la Reforma protestante del siglo XVI, y se mantuvo vigente en las denominaciones protestantes que surgieron de la Iglesia Católica Romana.

En la actualidad, casi todas las ramas del cristianismo basan sus creencias de lo que pasa después de la muerte en las ideas de estos pensadores e historiadores (influenciados por la filosofía antigua y el paganismo), no en la Biblia.

Enseñanza bíblica acerca del alma

Claramente, nuestras creencias deben basarse en la Palabra inspirada de Dios (Juan 17:17; 2 Timoteo 3:16), no en ideas y doctrinas paganas adoptadas mucho después de que la Biblia fuera escrita (Apocalipsis 22:18-19).

Para comprender en qué consisten realmente la vida humana y la muerte, debemos volver al *principio*. El libro de Génesis revela que Dios hizo al hombre en el sexto día de la semana de creación.

Veamos qué nos dice acerca de la naturaleza del hombre: “El Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7; énfasis añadido). En 1 Corintios 15:45, Pablo parafrasea este pasaje diciendo: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”.

En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea traducida como “ser” o “alma” es *nephesh*, que simplemente significa “criatura viviente”. Según el *Brown-Driver-Brigg’s Hebrew Lexicon* [Lexicón hebreo de Brown, Driver y Brigg], este término se traduce literalmente como “aquello que respira, ser viviente, criatura”.

Nephesh puede referirse a cualquier tipo de criatura. De hecho, la palabra traducida como “ser viviente” (refiriéndose a animales) en Génesis 1:21 es la forma plural de *nephesh*. Físi-

camente, los humanos y los mamíferos terrestres somos muy similares; estamos compuestos de lo mismo (materia) y subsistimos gracias a los mismos procesos.

Contrario a lo que postula la teoría dualista, Génesis 2:7 nos dice que el hombre es un alma (Biblia de las Américas), no un ser compuesto de cuerpo y alma.

Ya desde Génesis Dios aclara que un alma es simplemente un ser humano, una criatura viviente y física.

¿Es el alma inmortal?

Entonces, la Biblia nos enseña que cada uno de nosotros es en sí un “alma” (ser viviente). Pero, ¿significa esto que somos inmortales, como en la actualidad muchos creen y enseñan?

La respuesta se encuentra pocos versículos después, cuando Dios advierte a Adán acerca de las consecuencias de comer del árbol prohibido (que representa el pecado): “porque el día que de él comieres, *ciertamente morirás*” (Génesis 2:17; énfasis añadido).

Dios en ningún momento dice que el alma de Adán seguirá con vida para ser atormentada o recompensada. Sólo dice que Adán morirá, o sea, que dejará de vivir. Adán, Eva y todos los seres humanos fuimos creados *mortales*.

Poco después, cuando Adán y Eva

desobedecieron y comieron del fruto prohibido, Dios dijo al hombre: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres” (Génesis 3:19). Nunca dice que sus cuerpos morirían mientras sus almas continuaban con vida en otro lugar o forma.

Adán y Eva eventualmente murieron; y como dice el apóstol Pablo, “la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

Ésta es una verdad fundamental que se ratifica a lo largo de la Biblia.

A través del profeta Isaías, por ejemplo, Dios nos dice: “todas las almas son mías [de Dios]; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4; vea también v. 20).

Pero probablemente la escritura más importante para comprender este tema es la escrita por el apóstol Pablo en Romanos 6:23, donde leemos que “la paga del pecado es muerte”.

Ya que fuimos creados de la misma materia física que los mamíferos, todos moriremos algún día; “Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia ... Todo va a un mismo lugar; todo es

hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo” (Eclesiastés 3:19-20).

Las escrituras son contundentes: el ser humano es mortal y eventualmente debe morir. Dios es “el único que tiene inmortalidad” (1 Timoteo 6:16), todos los humanos somos mortales (Romanos 6:12).

En realidad, el único que afirma que el hombre es inmortal en toda la Biblia, es nada menos que Satanás. Cuando (disfrazado de serpiente) intentaba convencer a Eva de que comiera del fruto prohibido, le dijo: “No moriréis” (Génesis 3:4). Así — yendo totalmente en contra de la instrucción de Dios acerca del fatal resultado de comer del fruto prohibido— Satanás sentó las bases de una de las tantas doctrinas falsas que ha hecho creer a la humanidad: la doctrina de la inmortalidad del alma.

¿Qué es la muerte?

Hemos comprobado que el ser humano es mortal y eventualmente muere. Pero, ¿qué nos dicen las escrituras acerca de la naturaleza de la muerte? ¿Es sólo el momento en que algo deja nuestro cuerpo?

Muchos se sorprenderán al descubrir que la Biblia define la muerte como justamente eso: *muerte*, la interrupción absoluta de la vida y la consciencia.

Una de las explicaciones bíblicas más claras acerca del tema se encuentra en Eclesiastés 9:5: “los que viven

saben que han de morir; pero *los muertos nada saben*” (énfasis añadido). Más adelante el autor aconseja: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol [la tumba], adonde vas, no hay obra, ni trabajo” (v. 10).

En otras palabras, la muerte es el fin absoluto de toda conciencia, pensamiento, conocimiento y acción.

El gran rey y salmista David nos dice que cuando alguien muere, también “perecen sus pensamientos” (Salmos 146:4), y que “No alabarán los muertos a JAH [Dios], ni cuantos descienden al silencio” (Salmos 115:17). De forma similar, el resto de la Biblia describe la muerte como un estado de inconsciencia absoluta. Los muertos no hacen planes ni adoran a Dios (como piensan quienes creen que los muertos se van al cielo); más bien, están en un estado de absoluto silencio.

Otra metáfora con la que David se refiere a la muerte se encuentra en Salmos 13:3: “Mira, respóndeme, oh Eterno Dios mío; alumbrá mis ojos, para que *no duerma de muerte*” (énfasis añadido). Aquí el autor hace un paralelo entre la muerte y el sueño, algo que también se utiliza en muchas otras partes de la Biblia.

1 Reyes 2:10 nos dice que, al morir, “durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad”.

Además, Jesús usó las siguientes

palabras para informar a sus discípulos de la muerte de Lázaro en la famosa historia de la resurrección de su amigo: “Nuestro amigo Lázaro duerme” (Juan 11:11). El versículo 13 aclara explícitamente que Cristo se refería a la muerte de Lázaro.

Esta metáfora también se utiliza en el relato de las resurrecciones a vida física que ocurrieron tras la muerte de Cristo en Gólgota: “se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron” (Mateo 27:52).

En todos los relatos acerca de resurrecciones en la época de Cristo, se compara la muerte al sueño. En otras palabras, estas personas estaban simplemente inconscientes hasta ser resucitadas para despertar a una nueva vida física.

La Biblia también revela que eventualmente todos los que estén en el “sueño” de la muerte serán resucitados a una nueva vida; “muchos de los que *duermen en el polvo de la tierra* serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2).

Sabiendo que algunos cristianos estarán con vida al regreso de Cristo, Pablo escribe: “No todos dormiremos; pero todos seremos transformados... y los muertos serán resucitados” (1 Corintios 15:51-52). Y, en 1

Tesalonicenses 4:13-14, el apóstol se refiere a los muertos como “los que duermen” y “los que durmieron” en Cristo.

En el Capítulo 3 analizaremos a detalle esta futura resurrección.

La resurrección de los muertos es sin duda una de las verdades más reconfortantes que podamos llegar a entender.

En resumen

Hasta ahora hemos analizado varias escrituras fundamentales para comprender en qué consiste la muerte y hemos echado un vistazo a la historia de algunas ideas antibíblicas muy populares. Resumiendo:

- La doctrina de la inmortalidad del alma tiene sus orígenes en la filosofía griega y antiguas creencias paganas.
- Esta idea fue introducida al cristianismo por ciertos líderes de la iglesia en su intento por reconciliar la nueva religión con la filosofía griega.
- La verdadera enseñanza bíblica es que el ser humano fue creado mortal y eventualmente morirá.
- Además, las Escrituras revelan que la muerte es un estado de inconsciencia absoluta, muy similar al sueño.

El cielo y el infierno: dos mitos acerca de la muerte

Algunas de las ideas más populares acerca de lo que ocurre después de la muerte no provienen de la Biblia. ¿Qué dicen realmente las Escrituras acerca del cielo y el infierno?

Muchas personas creen que si son buenas durante su vida y aceptan a Jesucristo, se irán al cielo después de morir y pasarán el resto de la eternidad con Dios. Pero, aunque la mayoría de las iglesias cristianas afirma esto con bastante seguridad, nadie parece saber qué se supone que haremos en el cielo exactamente. Nuestro supuesto futuro a menudo se describe como una vida de dicha junto a Dios, donde tal vez recibiremos alas de ángel y un arpa para tocar sobre una nube por toda la eternidad.

Pero todas estas ideas son contrarias a lo que dicen las Escrituras. Dios tiene algo muchísimo mejor preparado para nosotros.

Lo que Cristo enseña acerca del cielo

Many Al hablar acerca del destino de los seres humanos (Juan 3:5, 15-16), Jesucristo dijo muy claramente que “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” (v. 13).

En otras palabras, *sólo* Él —el Hijo del Hombre que descendió del cielo (Juan 1:14; 1 Corintios 15:47; Filipenses 2:7)— había estado en el cielo, a donde ascendió nuevamente 40 días después de su resurrección (Hechos 1:9). Y al volver, “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:3).

Poco antes de ser crucificado, Cristo

La idea tradicional afirma que ya que el alma es inmortal, debe ir a algún sitio después de que el cuerpo muere —ya sea al cielo o al infierno. Pero como ya hemos visto que la doctrina del alma inmortal no es bíblica, surgen serios problemas con los conceptos populares del cielo y el infierno.



también advirtió a sus discípulos: “Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros *no podéis ir*” (Juan 13:33).

No muchas personas entienden lo que esto significa: Cristo estaba diciendo que sólo Él ascendería al cielo, nadie más. Ninguno de nosotros puede ir a donde Él iba, y la Biblia claramente dice que iba al cielo.

Más adelante sigue explicando: “voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, *vendré otra vez*, y os tomaré a mí mismo” (Juan 14:2-3). Esto nos da una pista: la respuesta acerca de lo que ocurre después de la muerte tiene que ver con el regreso de Cristo y el futuro. Pero, como estos pasajes lo demuestran, Jesús nunca enseñó que las personas buenas se van al cielo después de morir —y los apóstoles no cambiaron su enseñanza en la Iglesia del Nuevo Testamento.

La enseñanza de los apóstoles

En su famoso sermón del Día de Pentecostés, Pedro dijo algo muy interesante acerca del cielo. Hablando de la resurrección de Cristo (Hechos 2:24), el apóstol menciona específicamente que el rey David “murió y fue sepultado”, pero “no subió a los cielos” (v. 34). Esto definitivamente comprueba que nadie se va a cielo al morir, pues

las Escrituras mismas describen a David como un hombre obediente y conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22).

Si alguien merecía ir al cielo, era David. Pero eso no fue lo que sucedió. Las palabras de Pedro confirman lo que el resto de la Biblia enseña: tanto David como todos los seres humanos que han muerto, permanecen así, literalmente *muertos*.

También es interesante que en ninguno de los escritos del apóstol Pablo se menciona algo acerca de una vida en el cielo después de la muerte —ni siquiera en aquellos específicamente dedicados al tema de la muerte (1 Corintios 15; 1 Tesalonicenses 4:13-18). Lo que estos pasajes sí enseñan es la verdad de la resurrección que se confirma a lo largo de la Biblia y que analizaremos detalladamente en el capítulo siguiente.

Aun cuando Pablo expresó su “deseo de partir y estar con Cristo” (Filipenses 1:23), no estaba diciendo que lo vería inmediatamente después de morir; se refería más bien al momento de ser resucitado o transformado en la “venida del Señor”, quien “con voz de mando... descenderá del cielo” (1 Tesalonicenses 4:15-16).

Otro pasaje en el que encontramos evidencia de que no iremos al cielo al morir es el libro de Hebreos. Al referirse a los fieles del Antiguo Tes-

tamento, Hebreos 11:13 nos dice que “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”. Estos hombres y mujeres aún permanecen en sus tumbas esperando el cumplimiento de la promesa; y, como leemos en el versículo 40, no serán “perfeccionados aparte de nosotros”.

De hecho, la Biblia revela que todos los fieles de todas las épocas serán glorificados juntos; es decir, todos recibirán su recompensa al mismo tiempo (Romanos 8:17; consulte también 1 Tesalonicenses 4:15). Ninguno de ellos está cuidándonos desde el cielo como algunos suponen. Pero podemos estar tranquilos sabiendo que su Padre (que también es nuestro Padre) sí nos mira y cuida siempre.

Las enseñanzas de Cristo y los apóstoles nos hablan de una resurrección en la cual los muertos volverán a la vida juntos —y esto es exactamente lo que la Biblia profetiza.

El infierno

Otra de las creencias populares acerca de lo que ocurre después de la muerte es que las personas malas se van al infierno para ser castigadas por la eternidad. Una vez más, esta idea se basa en la premisa de que, si el alma es inmortal, tiene que ir a algún

lado cuando el cuerpo muere —si no es al cielo, al infierno.

Generalmente, el infierno se describe como una eternidad de tormento como castigo por llevar una vida pecaminosa. Algunos lo han imaginado como un inframundo en llamas de sufrimiento eterno; otros, como un lugar de absoluta oscuridad y desesperanza.

Según el historiador Paul Johnson, la doctrina del infierno fue introducida al cristianismo como una estrategia para asustar a la gente y retener adeptos. “La cuidadosamente diseñada imagen del infierno había sido incorporada al cristianismo desde muy temprano, y las autoridades siempre la habían considerado un elemento fundamental para conservar la moral cristiana. Aun los escépticos ante la idea de un castigo físico en el infierno, e incluso de su existencia, creían conveniente fomentar ese temor en el común de los creyentes” (*A History of Christianity* [La historia del cristianismo], 1976, p. 340).

A través de la historia, escritores como Agustín (teólogo del siglo IV), Dante Alighieri (filósofo y poeta del siglo XIV), Tomás de Aquino (teólogo del siglo XIII) y Jonathan Edwards (predicador cristiano del siglo XVIII), han creado imágenes aterradoras —pero que carecen de respaldo bíblico, del supuesto dolor y agonía del infierno con el fin de atemorizar a las personas y atraerlas a su propia forma

de cristianismo. Es cierto, la Biblia dice que debemos temer a Dios. Pero ese temor debe basarse en la verdad y el buen entendimiento, no en ideas humanas falsas.

Palabras traducidas como “infierno”

Existen cuatro términos traducidos como *infierno* en la Biblia: la palabra hebrea *Sheol*, y las palabras griegas *Hades*, *Gehena* y *Tartaroo*.

1. **Sheol** es la única palabra hebrea traducida como “infierno” en el Antiguo Testamento. “Es un sinónimo poético de *qeber*, ‘tumba’. No se refiere a un destino eterno, sino simplemente a la tumba como un lugar de descanso para el cuerpo de las personas” (*Zondervan Expository Dictionary of Bible Words* [Diccionario bíblico expositivo de Zondervan], 1991, p. 336). Los académicos concuerdan casi unánimemente en que este término es sinónimo de *tumba* o *lugar de los muertos*. Algunos ejemplos del uso poético de *Sheol* para describir muerte y destrucción son: Salmos 18:15 y 116:3, y Proverbios 5:5 y 27:20.
2. **Hades** significa “tumba”, “fosa” o el “lugar de los muertos”. Según *The Holman Bible Dictionary* [Diccionario bíblico de Holman], “Hades es el equivalente griego del término hebreo

Sheol, que se refiere al lugar de los muertos en general” (1991, *Hades*). En Hechos 2:27, este término se utiliza para describir el lugar donde estuvo el cuerpo de Cristo durante los tres días y tres noches que permaneció muerto (Mateo 12:40).

3. **Gehenna** se refiere al valle de Hinón, “un valle cercano a Jerusalén... donde los niños eran sacrificados en fuego en ritos paganos” (*New Bible Dictionary* [Nuevo diccionario bíblico], 1982, “Hell”). Luego, los restos y cadáveres eran echados y enterrados en el valle. *Gehenna* es el término utilizado para referirse al “lago de fuego” en Apocalipsis 19:20, aquél “fuego que no puede ser apagado” (Marcos 9:43) y que destruirá por completo a quienes no se arrepientan (Mateo 10:28).
4. **Tartaroo** aparece sólo una vez en la Biblia y se refiere a un estado de restricción para los demonios (ángeles caídos) hasta su posterior juicio (2 Pedro 2:4).

Ninguna de estas palabras se refiere a un estado o lugar de tormento eterno para la gente mala, como comúnmente se describe el infierno.

El verdadero destino de los impíos

En realidad, las escrituras nunca hablan de un castigo eterno para los

pecadores. Esta idea es contraria a lo que la Biblia revela.

Uno de los pasajes más reveladores acerca del verdadero resultado de la maldad es Romanos 6:23, donde leemos que “la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (énfasis añadido).

Apocalipsis 20:15 además describe el futuro castigo de los malos como *Gehenna*, el lago de fuego donde los incorregibles serán quemados hasta consumirse por completo.

Esta destrucción total de los impíos es mencionada varias veces a lo largo de las escrituras. De hecho, uno de los pasajes más conocidos de la Biblia confirma esta verdad diciendo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16; énfasis añadido).

En Lucas 13:3, Cristo mismo lo reitera diciendo: “antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. En otras palabras, quienes no se arrepientan y acepten a Jesucristo,

simplemente “perecerán”. La palabra griega traducida como “perderse” y “perecer” en los pasajes anteriores es *apollumi*, que literalmente significa “destruir por completo” (*Strong’s Greek Dictionary* [Diccionario griego de Strong]), o “sacar de en medio del todo, abolir, poner fin, arruinar, hacer inútil, matar” (*Thayer’s Greek Lexicon* [Diccionario griego de Thayer]).

La enseñanza de Jesucristo es la misma que encontramos en toda la Biblia: quienes se rehúsen a arrepentirse serán destruidos por completo. La falsa creencia de un infierno en llamas donde los malos se quemarán por toda la eternidad es una idea cruel que no representa al Dios de amor que las Escrituras describen. En su misericordia, Dios destruirá por completo a quienes no se arrepientan para evitar que sigan causando sufrimiento a los demás y a sí mismos con sus pecados.

Pero éste no es el fin de la historia. El enfoque principal de la Biblia es la maravillosa *esperanza* de la vida eterna por medio de la resurrección de los muertos. Veamos ahora de qué se trata esta increíble verdad.

La increíble verdad de la resurrección

¿Qué dice la Biblia acerca del destino de los muertos? Dios tiene un plan para que todos vuelvan a la vida, que sin duda comprueba su gran misericordia y justicia.

Hasta ahora hemos analizado algunas de las importantes verdades que la Biblia revela acerca de la muerte. Sabemos que el ser humano es mortal, que la muerte es un estado de absoluta inconsciencia y que la creencia popular del cielo y el infierno se aleja mucho de lo que las Escrituras dicen acerca de la “otra vida”.

Pero ¿qué sucederá con los muertos entonces? La verdad acerca de este enigma es algo tan importante que Hebreos 6:2 la considera como una de las *doctrinas fundamentales* de la Biblia. Nos referimos a la resurrección de los muertos.

Es increíble que una enseñanza tan clara y maravillosa como esta pase desapercibida para la mayoría de los

que se dicen seguidores de la Biblia. El *verdadero* futuro de los muertos es uno de los mayores misterios de la historia, y es precisamente el misterio que develaremos a continuación.

Las resurrecciones

Si todos los seres humanos que han muerto a través de la historia permanecen *literalmente muertos* e inconscientes en sus tumbas, la única esperanza es que el Creador los vuelva a la vida. Y esto es exactamente lo que sucederá. En el *futuro*, los “muertos *vivirán*”; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque... la tierra *dará* sus muertos” (Isaías 26:19; énfasis añadido).

Así es. Aunque esto aún no ha ocurrido, vendrá el momento en que todos los muertos (incluyendo sus seres queridos) serán resucitados a una nueva vida.

Ésta es la maravillosa esperanza que el profeta Daniel tenía en mente cuando escribió: “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra *serán* despertados” (Daniel 12:2; énfasis añadido). ¿Qué podría ser más alentador que esto?

Jesucristo dejó muy en claro que los muertos no se van al cielo. Pero por otro lado, también reveló que no permanecerán muertos para siempre, “porque *vendrá hora* cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29; énfasis añadido). Un par de versículos antes, Cristo especifica que sólo el Padre y Él pueden resucitar a los muertos (v. 26).

Ésta también es la esperanza que motivaba al apóstol Pablo —la “*esperanza* en Dios... de que *ha de haber* resurrección de los muertos” (Hechos 24:15; énfasis añadido)— quien tenía la convicción de que los muertos en Cristo “*serán* resucitados incorruptibles” (1 Corintios 15:52; énfasis añadido).

Como éstas y muchas otras escrituras lo revelan, la resurrección de los

muertos ocurrirá en el futuro —lo cual concuerda perfectamente con la verdad bíblica acerca de la mortalidad del ser humano. Sí, es cierto que morimos, morimos literalmente y permanecemos dormidos en la tumba; pero eso no es todo. Eventualmente, Dios volverá a todos los muertos a la vida por medio de la resurrección.

Es más, la Biblia revela que habrá tres resurrecciones distintas y nos da bastantes detalles de lo que ocurrirá en cada una y cuándo sucederán. Apocalipsis 20 las describe en la secuencia que analizaremos a continuación.

La primera resurrección

La primera resurrección es mencionada en Apocalipsis 20:4-6: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y *vivieron* y reinaron con Cristo *mil años*... Esta es la *primera resurrección*. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la *primera resurrección*; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos” (énfasis añadido).

Pero estos mil años son sólo el comienzo. Quienes estén en la primera resurrección recibirán una vida nueva, glorificada y eterna. En 1

Corintios 15:51-52, Pablo nos da más detalles explicando que “No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Aquí el apóstol revela tres verdades fundamentales. Primero, confirma la enseñanza bíblica de que la muerte es como el sueño (un estado de inconsciencia total). Una vez más se reitera que los muertos no están despiertos en el cielo, sino dormidos en la tumba. Luego, revela que la primera resurrección ocurrirá inmediatamente después del sonido de trompeta que anunciará el regreso de Cristo a la Tierra. Finalmente, nos dice que quienes estén en la primera resurrección serán *transformados* de cuerpo físico a espíritu incorruptible e inmortal (v. 53).

1 Tesalonicenses 4:16 además revela que “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”.

El regreso de Cristo será anunciado con un toque de trompeta (Mateo 24:31; Apocalipsis 11:15), y cuando esto suceda, Él descenderá a la Tierra y resucitará a sus siervos, quienes lo recibirán en el aire junto a los fieles que aún estén con vida.

En otras palabras, la primera resurrección es para todos los siervos de Dios —los “llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:14)— que hayan vivido a través de la historia, incluyendo a los cristianos de los últimos tiempos que permanezcan fieles a pesar de ser perseguidos y martirizados (Apocalipsis 12:17).

La primera resurrección es la *esperanza* más maravillosa que alguien podría tener; es algo que sin duda debería inspirarnos y motivarnos a permanecer fieles y obedecer a Dios con diligencia. Por su parte, el apóstol Pablo decidió sacrificarlo todo por la justicia de Dios, por “si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos” (Filipenses 3:11).

Pero éste no es el fin de la historia. Si existe una *primera* resurrección, también debe haber una segunda. La segunda resurrección es la respuesta a otro de los grandes misterios de la vida: ¿qué pasará con los millones de personas que han muerto sin aceptar o siquiera saber de Jesucristo?

La segunda resurrección

Los expertos estiman que más de 100 mil millones de personas han caminado sobre la Tierra desde su creación. Pero la gran mayoría de ellas nunca escuchó hablar de Jesucristo ni tuvo acceso a una Biblia en su vida. ¿Cuál será el destino de todas estas personas?

La Biblia establece dogmáticamente que el único camino hacia la salvación es a través del nombre de Jesucristo (Hechos 4:10-12), un camino “angosto” que sólo pocos encuentran en este tiempo (Mateo 7:14; Gálatas 1:4).

Si bien la mayoría de los cristianos modernos no tiene claro cuál es el destino de quienes han muerto sin ser salvos, casi todos suponen que quien no acepta a Jesucristo durante esta vida está simplemente condenado. Por otro lado, 1 Timoteo 2:4 nos dice que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. ¿Condenaría este Dios amoroso a los millones de personas que nacieron en lugares o épocas donde la Biblia era inaccesible, o que sencillamente nunca oyeron hablar de Cristo? Veamos qué dice la Biblia al respecto.

Aunque parezca sorprendente, las escrituras sí revelan cuál será el futuro de quienes han muerto sin tener la oportunidad de conocer al verdadero Jesucristo —que es la mayoría de la humanidad. La respuesta tiene que ver con la segunda resurrección descrita en Apocalipsis 20: 11-12: “vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante

Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”.

Este pasaje indica que habrá una resurrección posterior a la primera. La segunda resurrección comienza con el Juicio del Gran Trono Blanco y es para “los otros muertos” (Apocalipsis 20:5), que no resucitaron en la primera resurrección.

Por ahora, Dios está *llamando* sólo a un grupo pequeño de personas (Mateo 24:14; Juan 6:44), y nadie puede acercarse a Él sin ser llamado (v. 65). “Los otros muertos” son todos aquellos que nunca conocieron ni comprendieron las verdades espirituales de Dios (Juan 12:40; Romanos 11:7; 2 Corintios 3:14; 4:4; Efesios 4: 18).

Esta gran resurrección ocurrirá después del “milenio” (un periodo de mil años en que Cristo gobernará la Tierra) y, como las Escrituras revelan, será una resurrección a vida física donde los “libros” serán abiertos ante “grandes y pequeños” (Ezequiel 37:6; Apocalipsis 20:12).

Aquí, la palabra “libros” proviene del griego *biblion*, refiriéndose a los *libros de la Biblia* (consulte Lucas 4:17; Juan 20:30; 2 Timoteo 4:13). En otras palabras, Dios dará a conocer

y abrirá el entendimiento de sus verdades a todas estas personas o, en términos bíblicos, serán “iluminados” (Efesios 1:18; Hebreos 6:4). La razón de esto es que Dios eventualmente pondrá su Espíritu a disposición de toda la humanidad (Ezequiel 37:14).

Una vez que todos puedan entender la verdad de Dios a través del don del Espíritu Santo, el libro de la vida será abierto para ellos (Apocalipsis 20:12). Este libro contiene el registro de los santos de Dios, y el hecho de abrirlo implica ofrecer la vida eterna a más personas (Filipenses 4:3; Apocalipsis 3:5; 21:27).

Apocalipsis 20:12 describe el periodo de tiempo en que los millones de personas que despierten en la segunda resurrección vivirán una nueva vida y serán juzgados “por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”.

La Biblia dice claramente que no somos juzgados por nuestras acciones sino con base en el conocimiento que poseemos. Por lo tanto, quienes no conocen la verdad no están bajo el mismo juicio que los llamados en este tiempo (Mateo 13:12; Romanos 4:15; 5:13; 2 Pedro 2:21). Pero en la segunda resurrección, todos tendrán la oportunidad de recibir el llamamiento de Dios y entender su Palabra. Cuando esto suceda, todos serán juzgados según

como respondan al entendimiento que hayan recibido.

Quienes estén en esta resurrección tendrán la oportunidad de ser llamados por Dios y entender su verdad *por primera vez*. *No estamos hablando de una segunda oportunidad*. Como Cristo claramente explica, nadie puede entender o percibir la verdad de Dios sin ser llamado por Él (Mateo 13:13-14). (Para más detalles acerca de esto, consulte los artículos “[Llamados y escogidos](#)” y “[Predestinación](#)” en nuestro sitio web VidaEsperanzayVerdad.org.)

La *misericordia* de Dios es evidente a lo largo de la Biblia, y la segunda resurrección es sin duda la prueba definitiva de su carácter increíblemente misericordioso. Dios no se ha dado por vencido con quienes no tuvieron la oportunidad de ser salvos. Por el contrario, los resucitará a vida física sólo para poder ofrecerles la vida eterna (Ezequiel 37:26).

Nuestro Creador desea que todo ser humano se salve, reciba la vida eterna y llegue a ser parte de su familia (1 Timoteo 2:4), y la manera en que tendrá “misericordia de todos” (Romanos 11:32) es a través de la segunda resurrección.

La tercera resurrección

Como hemos visto, la Biblia revela que habrá una resurrección al regreso de Cristo para los verdade-

Jesucristo y la segunda resurrección

Cuando Cristo mandó a sus doce discípulos a predicar el evangelio, dijo algo muy interesante acerca de las personas que escucharían el mensaje pero no harían caso: “De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad” (Mateo 10:15).

Este “día del juicio” se refiere al Juicio del Gran Trono Blanco de Apocalipsis 20:12, donde “los muertos, grandes y pequeños” serán resucitados. En otras palabras, Cristo está diciendo que los habitantes de Sodoma y Gomorra —las dos ciudades que fueron destruidas por su maldad en Génesis 19— eventualmente volverán a la vida y serán juzgados. Pero esto no significa que serán condenados y echados al infierno inmediatamente, pues Cristo mismo los considera menos culpables que quienes escuchan y rechazan su mensaje. De hecho, es probable que las personas de Sodoma y Gomorra resucitadas en el Juicio del Gran Trono Blanco aceptarán la verdad de Dios con más facilidad que quienes la hayan escuchado y rechazado antes.

Más adelante, Cristo reprendió a los fariseos por su insistente petición de una señal que comprobase que Él era el Mesías. Como los evangelios demuestran, Jesús ya había hecho suficientes milagros, pero estas personas simplemente se rehusaban a aceptarlos y creer en Él.

Es por esto que les advierte: “Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar” (Mateo 12:41-42).

Aquí vemos dos ejemplos de personas que sí supieron reconocer a los siervos de Dios y además reaccionaron positivamente: los ninivitas, que se arrepintieron físicamente al escuchar el mensaje de Jonás (Jonás 3:10) y la reina de Sabá, quien admitió que la sabiduría del rey Salomón provenía de Dios (1 Reyes 10:9).

Ambos casos demuestran una buena disposición para escuchar parte del mensaje de Dios, aun cuando provenía de siervos imperfectos. Los escribas y fariseos, en cambio, tuvieron a Dios mismo en la carne con ellos haciendo milagros impresionantes y enseñándoles toda la verdad, pero aun así lo rechazaron tajantemente. Al parecer, los ninivitas y la reina de Sabá aceptarán el llamamiento de Dios con mucha más solicitud que ellos.

Estos ejemplos, además, comprueban que en el futuro habrá una oportunidad para quienes no fueron llamados por Dios en este tiempo. Tanto la reina de Sabá como la gente de Nínive, Sodoma y Gomorra volverán a vivir y podrán entender las verdades de la Biblia y recibir el Espíritu Santo (Apocalipsis 20:12; Ezequiel 37:26-27). Ninguno de ellos está ni en el cielo ni el infierno; el tiempo de su juicio aún está por venir.

ros cristianos (Apocalipsis 20:4) y una después de que haya reinado mil años para los “grandes y pequeños” que no tuvieron su oportunidad de salvación (v. 12).

Pero estos no son “todos los que están en los sepulcros”, como Cristo profetizó (Juan 5:28-29). Para que su promesa se cumpla, debe haber una resurrección más que incluya a las personas que se convirtieron y recibieron el Espíritu Santo, pero luego pecaron conscientemente sin arrepentirse (Hebreos 6:4-6; 10:26-27). (Lo invitamos a leer el artículo “[El pecado imperdonable](#)” para conocer más acerca de este tipo de rechazo a Dios y cómo evitarlo.)

Apocalipsis 20:14-15 revela que los de la tercera resurrección, serán “lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Éste será el destino de quienes tuvieron la oportunidad de entender la Palabra de Dios y seguir Jesucristo, pero simplemente decidieron *rechazarlo* y vivir en oposición a su ley. La tercera resurrección es el cumplimiento definitivo de una de las escrituras fundamentales que hemos leído: “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

La Biblia revela que sí habrá personas que *morirán* para siempre debido a su maldad y rechazo a Dios y sus leyes. Como Hebreos 10:26-27 explica, “si

pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”.

Sin duda, todo cristiano debe tomar su llamamiento muy en serio y luchar por mantenerse fiel hasta el fin. Hebreos 2:1-3 y 6:4-6 nos dan más detalles acerca de quienes experimentarán el horrible castigo del lago de fuego.

Todos los impíos obstinados e incorregibles serán lanzados al lago de fuego, donde morirán una vez para siempre. Pero no es por odio que Dios los destruirá; poner fin a sus pecados y el sufrimiento que causan es en realidad lo más misericordioso que puede hacer.

En Mateo 10:28, Cristo nos advierte: “no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. La palabra griega traducida aquí como “alma” es *psuche*, cuyo significado es muy similar al de *nephesh*, término hebreo que básicamente se refiere a “la vida” (*Harper’s Bible Dictionary* [Diccionario bíblico de Harper], 1985, p. 983).

La palabra traducida como *infierno* es *Gehenna*, sinónimo de “lago de fuego”. Quienes sean lanzados allí, serán destruidos por completo; el

fuego acabará tanto con su alma (vida) como con su cuerpo (existencia física) y se convertirán en “ceniza bajo las plantas de vuestros pies” (Malaquías 4:3) —es decir, serán completamente incinerados.

Pero, aunque algunas personas sufrirán este destino, confiamos en que la mayor parte de la humanidad sí se arrepentirá, buscará a Dios y recibirá la salvación, ya sea en este tiempo o en la segunda resurrección. Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4) y nuestra esperanza es que eventualmente la mayoría de los seres humanos se salvará.

De cualquier forma, la verdad acerca del lago de fuego debería enseñarnos dos cosas importantes:

- Debería motivar a quienes conocen a Dios y su verdad a mantenerse fieles hasta el fin y evitar tan horrible destino (Mateo 10:22; 2 Pedro 3:7, 10-11; Apocalipsis 17:14).
- Nos da la esperanza de que eventualmente *la muerte misma será destruida*, como leemos en 1 Corintios 15:26: “el postrer enemigo que será destruido es la muerte”.

Resumen de las resurrecciones

Aunque por ahora todos los muertos duermen en sus tumbas, la Biblia

asegura que eventualmente Cristo los volverá a la vida. De hecho, las resurrecciones están garantizadas por la resurrección de Jesucristo (1 Corintios 15:12-13, 21).

La resurrección de los muertos ocurrirá en cierto orden (v. 23), según vemos en Apocalipsis 20:4-15 y muchas otras escrituras que nos dan más detalles al respecto.

- **La primera resurrección** es la resurrección de los “muertos en Cristo” (1 Tesalonicenses 4:16) —cristianos convertidos que fueron llamados en este tiempo (Santiago 1:18). Ésta ocurrirá al regreso de Cristo, y quienes estén en ella serán transformados a seres espirituales inmortales (1 Corintios 15:52-54).
- **La segunda resurrección** es para “los otros muertos” (Apocalipsis 20:5), a quienes se dará una nueva vida física (Ezequiel 37:8) y la oportunidad de arrepentirse y recibir la vida eterna. Ésta ocurrirá después de los mil años del reinado de Cristo en la Tierra.
- **La tercera resurrección** tendrá lugar después del Juicio del Gran Trono Blanco y será para los impíos que han conocido y rechazado el camino de Dios. Estas personas serán condenadas y “lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda” (Apocalipsis 20:14).

Mejor que el cielo: el verdadero destino de los santos

Muy pocas personas conocen el increíble propósito y plan que Dios tiene para sus santos. El verdadero destino de quienes reciban la salvación es algo que va más allá de lo que podríamos imaginar.

Sabemos que los muertos no se van al cielo. Cristo lo dice claramente en Juan 3:13: “Nadie subió al cielo”. También sabemos que la verdadera esperanza de los muertos es su *futura resurrección*. Una de las escrituras que lo confirma es 1 Corintios 15, donde encontramos la descripción del futuro de los muertos más larga y detallada de la Biblia.

La pregunta ahora es: ¿qué pasará con los cristianos que resuciten al regreso de Cristo? ¿Adónde irán y cómo será su nueva vida?

Antes que nada, debemos comprender que un verdadero cristiano es quien ha recibido el Espíritu Santo —el *poder* divino de Dios— dentro

de sí (Romanos 8:9). Esto ocurre por medio del bautismo e imposición de manos (Hechos 2:38; 8:17). Como la Biblia revela, el Espíritu Santo es el poder de Dios que permite la conversión del ser humano, ayudándole a desarrollar el carácter de Dios. (Puede encontrar más detalles acerca de esto en 2 Corintios 3:18; Gálatas 5:22-23; y 2 Timoteo 1:6-7.)

Pero el Espíritu Santo tiene otra función importante: “el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

El Espíritu Santo es el “depósito inicial” de la vida eterna que Dios

ha prometido dar a su pueblo en el futuro (2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:13-14). Pero, aunque han sido diseñados de una forma maravillosa, nuestros cuerpos físicos son sólo temporales y no están hechos para vivir por siempre. Entonces, recibir la vida eterna implica ser transformados a seres espirituales; y tener una pequeña porción del Espíritu Santo dentro de nosotros es la promesa de esa futura transformación.

La transformación

Quienes tengan el Espíritu Santo y hayan permanecido fieles a Cristo, serán resucitados al momento de su regreso (la primera resurrección). Cuando esto ocurra, “lo mortal [será] absorbido por la vida” y pasarán de ser mortales a *inmortales* (2 Corintios 5:4; 1 Corintios 15:53-54).

Pero Dios no les dará inmortalidad siendo seres humanos físicos. La Biblia claramente dice que “la carne y la sangre [los seres físicos] no pueden heredar el reino de Dios” (v. 50).

Cuando Cristo regrese, los fieles serán resucitados con “cuerpo espiritual” —convirtiéndose en seres completamente espirituales (v. 44). Y, lo que es más importante, nacerán literalmente dentro de la familia de Dios.

El plan de Dios para la humanidad es algo tan increíble que la mayoría simplemente no lo ve o no lo comprende a cabalidad. La razón por la cual usted —y todo ser humano—

fue creado es para que llegue a convertirse en un miembro espiritual de la familia divina.

Es cierto, por ahora todos nosotros tenemos “la imagen del terrenal”. Pero Dios espera que eventualmente lleguemos a tener “la imagen del celestial” (1 Corintios 15:49). Veamos algunas escrituras que lo comprueban:

- “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29).
- “...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:21).
- “...cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Jesucristo “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4). Si la Biblia lo describe como “el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29), es porque hay *más* miembros por nacer en la familia de Dios. Como leemos en Hebreos 2:10, Dios está en el proceso de “llevar muchos hijos a la gloria”.

Ésta es el verdadero destino y propósito de su vida.

Usted es un ser humano físico; pero no lo será por siempre. Dios espera

Los cuatro planos de existencia

El hecho de nacer en la familia de Dios resulta más fácil de comprender cuando conocemos los cuatro planos (o niveles) de existencia que la Biblia describe. El verdadero destino de los seres humanos es ser transformados y elevados del plano humano al plano divino. Y, cuando esto suceda, habremos nacido dentro de la familia de Dios.

- **El plano divino.** Por ahora, *Elohim* (la familia de Dios) se compone sólo de Dios el Padre y su Hijo Jesucristo (Génesis 1:1, 26; Juan 1:1; 10:30; 2 Juan 1:3, 9).
- **El plano angelical.** Éste es el plano de los “espíritus ministradores [servidores]” que Dios creó para servir a los seres humanos. Aquí se incluye tanto a los ángeles buenos, como a los ángeles rebeldes (demonios).
- **El plano humano.** Los seres humanos fuimos creados “a imagen de Dios” y “un poco menor que los ángeles” (Génesis 1:26-27; Hebreos 2:7). Sin embargo, Dios nos dio el potencial de ser elevados al plano de Dios en el futuro (Filipenses 3:21; 1 Juan 3:2).
- **El plano animal.** Éste es el plano de todos los seres vivos que están bajo el dominio del hombre, incluyendo a mamíferos, insectos, pájaros y peces (Génesis 1:28).

que en el futuro llegue a ser parte de su familia y se convierta en un ser inmortal y espiritual.

¿Qué harán los cristianos resucitados?

Hemos analizado cómo serán los fieles después de la resurrección. Pero, ¿qué es exactamente lo que *harán* y a *dónde* irán?

Según muchas religiones modernas, el propósito de ser buenos en esta vida es simplemente *recibir* una vida mejor. Pero la realidad es que Dios no nos ha ofrecido la vida eterna sólo para nuestro beneficio; hay una razón mucho mayor.

Las Escrituras revelan que cuando Cristo regrese a la Tierra, “regirá [a las naciones] con vara de hierro” (Apocalipsis 19:15). Cristo vendrá para gobernar al mundo, pero no lo hará solo.

Veamos lo que Apocalipsis 20:6 nos dice algo acerca del futuro de los fieles después de la resurrección: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección... serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y *reinarán con él mil años*”.

Así es, el propósito de la vida cristiana va más allá de recibir la vida eterna. Usted fue creado no sólo para vivir eternamente, sino también para formar parte del *Reino de Dios* —la familia de Dios que gobernará la Tierra cuando Cristo regrese. Cristo será

el Rey de Reyes de este Reino (Apocalipsis 19:16), pero recibirá la ayuda de quienes nazcan en su familia por medio de la resurrección.

Algún día, los siervos de Dios podrán decir: “nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:10). Tras el regreso de Cristo, los nuevos miembros espirituales de la familia divina servirán como reyes y sacerdotes sobre la tierra. Una de sus tareas sacerdotales será ayudar a Jesucristo —el Sumo Sacerdote— a enseñar el camino de Dios a todos los seres humanos y guiarlos hacia la vida eterna.

El verdadero destino de los cristianos no es vivir en el cielo por la eternidad; es formar parte del gobierno de Dios *en la Tierra*. Cuando Cristo dijo que prepararía un lugar para sus discípulos en la casa de su Padre (Juan 14:2-3), se refería a las responsabilidades que tendrán en la Tierra como parte de su familia.

Es por esto que Apocalipsis 2:26 nos dice: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones”. Y, en la parábola de las minas, Cristo revela que quienes sean fieles tendrán autoridad sobre ciudades (Lucas 19:12-19).

Esta oportunidad de gobernar y servir a las naciones para enseñarles el camino de Dios junto a Cristo es parte de la *recompensa de los salvos*.

Ahora, es muy importante comprender la diferencia entre *recompensa* y *salvación*. Por un lado, la *salvación* es el regalo del perdón y la vida eterna (Romanos 6:23; Efesios 2:8); no es algo que podemos ganar “por obras” (Efesios 2:9). La *recompensa*, en cambio, son las responsabilidades que los santos tendrán cuando sean eternos (Apocalipsis 22:12; Colosenses 3:24; 2 Juan 1:8) — las cuales sí se les darán “conforme a sus obras” (Mateo 16:27).

En otras palabras, la posición de servicio que tengamos en el Milenio y después dependerá de cuán fieles, obedientes y serviciales seamos ahora.

En el futuro, Dios dejará *la Tierra* en manos de sus siervos para que la gobiernen. Éste es su plan para la humanidad revelado a lo largo de la Biblia. Veamos algunas de las escrituras que confirman esta increíble verdad:

- “Pero los que esperan en el Eterno, ellos heredarán la tierra... Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz” (Salmos 37:9-11).
- “Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán destruidos” (v. 22).
- “Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.” (v. 29).

- “El justo no será removido jamás; pero los impíos no habitarán la tierra” (Proverbios 10:30).
- “...entonces te deleitarás en el Eterno; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca del Eterno lo ha hablado” (Isaías 58:14).
- “Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme” (Isaías 60:21).
- “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5).

¡Y éste es sólo el comienzo! Cuando el trono de Dios finalmente baje a la Tierra, nuestro mundo renovado se convertirá en el centro de acción de todo el universo (Apocalipsis 21:1-5). Sin duda el plan de Dios para la eternidad va mucho más allá de lo que nos podamos imaginar (1 Corintios 2:9). ¿Qué podría ser más emocionante que la verdad de la Biblia?

Usted fue creado para vivir eternamente como miembro de la familia de Dios y reinar y servir con Cristo sobre la Tierra —y el universo entero. Una esperanza como ésta ciertamente debería motivarnos a “andar en santa y piadosa manera de vivir” (2 Pedro 3:11).

Cómo afrontar el duelo

¿Habrá algo más doloroso que la muerte repentina o prematura de un ser querido? Veamos algunas sugerencias para afrontar la pérdida y el duelo.

Ahora conocemos la verdad bíblica sobre la muerte. Si ha llegado hasta aquí, sabe que la humanidad tiene un futuro muy esperanzador por delante.

La muerte inesperada de un ser querido puede despertar en nosotros olas de emociones y una profunda sensación de pérdida. Lloramos, nos dolemos y buscamos respuestas de cómo y por qué pudo pasar algo así. Y, tras el shock y la confusión inicial, comenzamos a sentirnos profundamente solos al ver el vacío que inevitablemente queda después de una muerte.

Pero por malo que parezca, el duelo es un proceso sano y necesario para recuperarnos de una pérdida repentina. Como dice Eclesiastés 3:4, en la vida también hay “tiempo de llorar”. Dolernos es una parte natural del proceso de superación. ¿Cuánto y por cuánto tiempo? Eso depende de

cada persona y situación; no hay un tiempo definitivo cuando se trata de superar una pérdida.

Las cinco “etapas” del duelo

En su libro *Acerca de la muerte y los moribundos*, la Dr. Elisabeth Kübler-Ross describe lo que ahora se conoce como el “modelo Kübler-Ross” para enfrentar el duelo. La autora habla de cinco “etapas” que las personas usualmente experimentan al enfrentarse con la inminencia de su propia muerte, la muerte de un ser querido o alguna situación extrema. (Sin embargo, ella misma reconoce que en algunos casos estas etapas pueden ser simultáneas o suceder en diferente orden, y que algunas personas pueden incluso saltarse algunas de ellas. Cada caso es único; las “etapas” no son algo rígido, sino más bien aspectos del proceso de duelo.)

Aunque el modelo Kübler-Ross es sólo una de las formas en que pode-

mos entender el duelo, analizar las cinco etapas que la doctora describe puede resultar muy útil:

Negación: nuestra primera reacción ante una pérdida o una situación extrema probablemente sea pensar que “estamos bien”. No siendo aún capaces de aceptar la realidad, optamos por negar la gravedad del asunto y nos rehusamos a aceptar la pérdida —adoptamos una especie de mecanismo de defensa.

Ira: en algún momento, la negación puede dar paso a la ira. En esta etapa nos cuestionaremos cosas como “¿por qué a mi?!” O pensaremos que “¡no es justo!”. Incluso es posible que demos nuestra ira con gritos e impaciencia.

Negociación: esta etapa ocurre sólo en ciertos casos. Cuando, por ejemplo, nos enteramos que un familiar o amigo va a morir, puede que busquemos alguna manera de negociar con Dios. Tal vez le pidamos desesperadamente que salve la vida de la persona y a cambio le prometemos ser mejores personas, ir a la iglesia todas las semanas, hacer trabajos voluntarios y cosas similares.

Depresión: quienes enfrentan su propia muerte o la pérdida de un ser querido seguramente pasarán por esta etapa. La depresión viene cuando, después de haber experimentado casi todo tipo de emociones, nos vemos sin esperanza de

llenar el vacío. Nada vale la pena. Ya nada importa. Nuestro dolor nos lleva a pensar que no hay nada más que hacer y entramos en un estado depresivo; nos rendimos por completo mental y emocionalmente.


Aceptación: finalmente, llega el momento en que aceptamos la pérdida. El shock y la confusión ceden un poco y nos damos cuenta de que simplemente no podemos traer a la persona de vuelta (o cambiar nuestro destino, si es que enfrentamos la inminencia de nuestra propia muerte). Pero lo aceptamos, y continuamos con nuestra vida normal, viviendo un día a la vez.

Terreno inexplorado

A medida que avanzamos por las etapas del duelo, puede que pasemos por unas mucho más rápido que por otras. Podemos, por ejemplo, superar el shock y la confusión de la negación sin problema, pero luego vernos atascados en el abismo de la depresión.

Claramente, nuestra meta es llegar a la aceptación. Pero, ¿cómo lo logramos? ¿Podemos hacerlo solos? ¿Pueden los demás ayudarnos a enfrentar el duelo?

Una situación como ésta puede parecernos completamente nueva y hacernos sentir que andamos en “terreno inexplorado”. Y, tal vez, no queramos pedir ayuda por que pensamos que demostraremos debilidad.



Jesucristo prometió que quienes se duelen “recibirán consolación” (Mateo 5:4) si buscan a Dios y se enfocan en la esperanza que su palabra revela.

Pero nada podría estar más alejado de la verdad.

Algunos incluso optan por evadir el dolor con el alcohol o las drogas. Pero, si bien este tipo de sustancias puede aminorar o disfrazar la tristeza, su efecto es sólo temporal. Al volver de nuestro “escape”, nos encontramos justo donde comenzamos: con la necesidad de enfrentar el duelo.

Recordemos que el propósito de vivir un duelo es llegar a la etapa de la aceptación. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo alcanzar la aceptación?

La verdad es que no existe un método universal. Sin embargo, hay ciertas soluciones lógicas que pueden ayudarnos a superar una pérdida y seguir adelante.

Familia y amigos

Sin duda, nuestra familia y amigos pueden ser una gran fuente de ánimo, consuelo y ayuda en los momentos difíciles. Tener amigos con quienes hablar acerca de nuestro dolor es una muy buena terapia, no necesariamente porque busquemos respuestas en ellos, sino por el solo hecho de hablar con alguien que nos entienda.

Nota: cuando estamos del otro lado, respaldando a un amigo o familiar que está afrontando la pérdida, es importante que sintamos empatía y escuchemos —sin tratar de relacionar su historia de dolor con las que hayamos vivido nosotros anteriormente. No debemos decirle a la persona cómo se debería sentir o qué debería hacer. No estamos para dar consejos sino para apoyar.

Consejeros

Otra cosa que puede ayudarnos a enfrentar el duelo es buscar consejo en un ministro o un profesional. Un experto en el tema puede hacerle ver que lo que siente es normal y ayudarle a poner sus emociones en orden.

Apoyo y guía de Dios

La familia y los amigos pueden ayudarnos a enfrentar el duelo hasta cierto punto, pero la fuerza y la guía de nuestro Dios Omnipotente son absolutamente indispensables para surcar las recias aguas de las emociones y el dolor que nos inundan tras la muerte de un ser querido.

Además, Dios ha prometido: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5), y no faltará a su palabra —mucho menos cuando pasamos por el dolor y el estrés de perder a un ser querido. Busque a Dios en oración y pídale guía, fuerza y ayuda (Salmos 10:14; 22:24). El libro de Salmos tiene muchas plegarias a Dios en tiempos

de angustia que pueden servirle de inspiración.

En Mateo 5:4, Cristo también prometió que quienes se duelen “recibirán consolación” si buscan a Dios y se enfocan en la esperanza que su Palabra revela. Como aseguran las Escrituras, Dios está especialmente atento a los que sufren (Salmos 34:18; Mateo 5:4).

Enfocarse en la verdad de la resurrección

Cuando nos enfrentamos a la pérdida de un ser querido, una de las formas más seguras de encontrar consuelo es enfocándonos en la esperanza que Dios promete en la Biblia. Entender que nuestro ser querido no se ha perdido para siempre y que volverá a vivir en un mundo mejor puede darnos consuelo, ánimo y fortaleza a medida que avanzamos.

Como escribe el apóstol Pablo, la verdad de la resurrección nos ayudará a no entristecernos “como los otros que no tienen esperanza” (1 Tesalonicenses 4:13). La tristeza y el duelo no son malos; de hecho, pueden ser esenciales para recuperarnos de una pérdida. Pero afortunadamente, podemos enfrentarlos con la esperanza, entendimiento y fe de que “vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz” (Juan 5:28).

Para los seres humanos, la muerte parece permanente y definitiva. Pero

la analogía bíblica entre la muerte y el sueño nos enseña que en realidad es sólo temporal.

Leer y meditar en las muchas escrituras que revelan esta verdad puede ayudarnos a mantener el enfoque correcto durante un duelo. Algunas de ellas son 1 Tesalonicenses 4:13-18, 1 Corintios 15:50-58 y Ezequiel 37.

La Biblia profetiza que, después de las resurrecciones, llegará el

momento cuando la muerte, el dolor y el duelo serán sólo un recuerdo lejano.

Entonces, “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

¡Qué promesa más maravillosa y esperanzadora!

Recursos útiles

Si desea saber más acerca de la alentadora enseñanza bíblica en cuanto a la vida después de la muerte, no dude en leer los siguientes artículos de nuestro sitio web VidaEsperanzayVerdad.org:

- **El propósito de la vida.**
- **Hijos de Dios.**
- **¿Por qué permite Dios el sufrimiento?**
- **El duelo.**
- **Alma inmortal: ¿qué es el alma?**
- **¿Qué es el espíritu en el hombre?**
- **¿Qué es el cielo?**
- **¿Vamos al cielo cuando morimos?**
- **Los siete sellos.**
- **¿Qué sucedió con el ladrón en la cruz?**
- **Enoc y Elías: ¿están en el cielo?**
- **¿Qué es el infierno?**
- **¿Cuál es el castigo de los impíos?**
- **Lázaro y el rico: ¿prueba de la existencia del infierno?**
- **Resurrecciones: ¿qué son?**
- **El juicio de Dios.**

Acerca de **VidaEsperanza&Verdad**

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia ha respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aun, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscar primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a nada en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

Descubra más acerca de nosotros:

Escríbanos a: **Info@iddam.org**

Encuétrenos en Facebook: **VidaEsperanzaVerdad**

Síganos en Twitter: **@VidaEsperanzaVerdad**

Búsquenos en Google+: **Vida, Esperanza & Verdad**

